

LOS JÓVENES, LA LECTURA Y LA ESCRITURA A TRAVÉS DE LOS MEDIOS

Lic. Rossana Viñas (rvinas@perio.unlp.edu.ar)

En el marco de la Beca de Perfeccionamiento en Investigación (Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social): La relación de los jóvenes con la lectura y la escritura. Estudio de la presentación y tratamiento de la problemática en las publicaciones realizadas en los medios gráficos –diario *Clarín* y *La Nación*- en la Argentina desde la apertura democrática hasta la actualidad.

Director: Lic. Marcelo Belinche

Co-Director: Lic. Patricia Vialey

Los jóvenes

“Hay diferentes modos de leer, al igual que hay diferentes lectores. Constantemente, estamos leyendo: leemos la tele, la radio, en una conversación, en el cine, en alguna muestra de museo” (Verónica, alumna de la FPyCS-UNLP).

En la actualidad es común escuchar que los jóvenes no leen, no escriben, no estudian y al llegar a la Universidad no pueden resolver los exámenes en los cursos de ingreso de las mismas. Estas frases se han vuelto habituales y tanto se han repetido, y se repiten, que no se discuten; hasta ellos -los adolescentes- las aceptan como verdaderas.

En la construcción de este imaginario, los medios de comunicación, ocupan un lugar especial, como hacedores de una verdad que, en ocasiones, no se condice con la realidad.

En este caso, juzgan el accionar de los adolescentes en sus prácticas y los sentencian como culpables en sus titulares de tapa. Opinan las voces ‘autorizadas’: maestros, gobernantes y padres. Nunca, los protagonistas.

Si la adolescencia es el período en el cual hombres y mujeres intentan construirse a partir de su relación con el otro y afirmar su identidad en el mundo, entonces, ¿por qué no comprenderlos desde su propia existencia, desde sus propios hábitos y consumos?

Es innegable que el contacto con la lectura y la escritura ya no transita los lugares tradicionales. Son los medios digitales, los dispositivos a través de los cuales los jóvenes se vinculan con las letras. Y cada día cobran mayor importancia.

“La mayoría de las explicaciones tienden a simplificar el problema, cargando las culpas sobre los chicos por no esforzarse lo suficiente; sobre la televisión, las computadoras y los mensajes de texto por distraerlos de lecturas más valiosas; y sobre una mala secundaria, por prepararlos tan mal para llegar a enfrentar la realidad universitaria”(1).

La pregunta obligatoria para darle la voz a los protagonistas es: ¿qué es leer o qué es escribir para un adolescente hoy?

Ante este interrogante, algunos estudiantes de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) consultados, respondieron:

“Mientras que actualmente, la crisis educativa que acompaña hace tiempo al país, parece irradicable y la lectura parece ser un hábito perdido en el tiempo, suelen encontrarse, no tan esporádicamente, jóvenes amantes de la literatura que no reivindican los datos oficiales.

Y esto no es un consuelo para los adultos frustrados que afirman imponentes que la juventud está perdida. Incontables son las personas que se consideran amantes de la lectura. Omitiendo barreras de sexo y edad, esta costumbre sale a la luz muy de vez en cuando pero no porque esté desapareciendo. Muchas cuestiones pueden explicar este fenómeno; tal vez no sea el pasatiempo de moda o el perfil bajo de los lectores esté oculto entre las páginas, pero lo cierto es que la cultura de leer existe.

El camino de la literatura permite ampliar fronteras. Abre una relación única entre escritor y lector que sólo puede conocerse páginas adentro.

Los aficionados entienden estos códigos y apoyan el intercambio fehaciente que ocurre a través de la lectura. Los entendidos en el tema saben sumergirse en los libros y concluyen que leer por obligación no crea un hábito mucho menos, cambia una realidad” (María Celia).

“Leer es una combinación de saberes. Implica tanto entender lo que se quiere transmitir, como recrear en uno mismo, lo que uno mismo entiende. Es una forma de transportarse hacia una realidad que se construye a partir de lo que uno entiende.

La lectura abre la mente y permite ampliar los puntos de vista respecto de lo que ya está establecido, porque implica incorporar información y procesarla individualmente, de modo tal que se entienda, va a depender de lo que uno quiera entender. Es una forma de expresión, de recreación de lo entendido. Es una manera de comunicarnos con nosotros mismos, de conocernos...

Leer combina procesos. Implica volcarse de lleno a una realidad ya elaborada, y a su vez, elaborar una realidad propia, identificarse y no hacerlo al mismo tiempo” (Florencia).

“Por leer, entiendo, primero, lo más simple: es comprender un texto. Pero también se puede leer la tele, la música, la web, etc.” (Yésica).

“Escribir nunca me gustó ya desde el colegio; era poner lo que la profesora decía. Entonces, eso no me motivaba para hacerlo; algún compañero lo hacía por mi o de alguna manera, me copiaba cambiando algunas palabras para que no fuera tan evidente” (Julieta).

“Escribir es sacar los pensamientos de nuestra cabeza, sentimientos o deseos y exponerlos para darlo a conocer a otras personas, tal vez conocidas, tal vez no. Es utilizar el derecho de libre expresión o el simple deseo de ser escuchados (mejor dicho leídos) y que quede sellado con nuestro nombre en una hoja de papel o una maquina y que perdure por mucho tiempo, sea visto por muchos ojos, comentado por muchas bocas pensado por muchas mentes.

Para algunos puede ser un beneficio, para otros un castigo, lo cierto es que la escritura es un elemento que una persona (a veces más) hizo para muchas otras y a diferencia de lo hablado, queda intacta” (Celeste).

“Escribir es una forma de expresarse; puede ser también un hobby, un oficio o una de las tantas tareas diarias que realizamos... si recabamos un poco en nuestros hábitos diarios, podemos observar que el escribir es una actividad de todos los días, sea un mail, un mensaje de texto, la lista de las compras, una nota antes de salir o, incluso, una carta... la escritura forma parte de nuestras vidas” (Pedro).

Más allá de que los jóvenes consultados son futuros profesionales que han optado por una carrera donde la palabra se constituye como herramienta fundamental; donde la comprensión, el análisis y la explicación de la realidad son la base del ejercicio profesional; donde la escritura y la lectura resultan clave, sus respuestas develan el interés en el desarrollo de estas capacidades.

Asimismo, destacan y son críticos frente a las prácticas tradicionales y el papel de importancia, no otorgado, a las nuevas tecnologías.

Justamente, desde el campo de la docencia y de la pedagogía, los trabajos indagados coinciden en apuntar a la escuela como institución responsable en la formación de los nuevos lectores y de individuos que sepan expresar claramente una idea en el papel. Sin embargo, ateniéndose a usos enraizados y caducos -en algunos casos-, poco tienen en cuenta la realidad de los chicos, su relación con las nuevas tecnologías y las nuevas formas de abordar la lectura y la escritura que ellos llevan a cabo en sus prácticas cotidianas.

Los medios

“Los medios de comunicación ejercen un papel fundamental en la construcción de una realidad a la que como ciudadanos, no podemos acceder directamente. Nos acercan a lugares y a colectivos que nunca tendremos la posibilidad de conocer por nosotros mismos

y nos ofrecen claves para conformar nuestro pensamiento. Las identidades sociales, el rol que desempeñamos en la sociedad, nuestro sistema de conocimiento y nuestra forma de vida viene marcada en gran parte por el discurso mediático” (2).

Justamente, ante el tema de la lectura, la escritura y la lecto-comprensión, los medios sentencian culpables a los jóvenes desde la selección, construcción y tratamiento que hacen de esta problemática en las distintas épocas del año en las cuales la misma se pone en evidencia: en el inicio o en la finalización del ciclo lectivo escolar, o más, cuando se llevan a cabo los exámenes de ingreso a la universidad y la denominación de ‘bochazos masivos’ a los resultados, aparece constantemente.

En contrapartida, son los mismos medios, los que fomentan desde sus páginas o pantallas el uso de las nuevas tecnologías en los jóvenes a través de la promoción de programas, revistas, encuentros, Internet, publicidades.

Entonces, ¿cuál es el sentido real de su discurso?, ¿hasta qué punto la realidad que nos muestran es la real? ¿Es verdad que los jóvenes no leen? ¿Quiénes son los verdaderos culpables? ¿Por qué no hay una profundización en el análisis de las causas?

La frase ‘los jóvenes no leen, no escriben’ se ha conformado en una representación social, naturalizada y apropiada como parte de cada uno de los sujetos. Que al mismo tiempo, reproducen los mensajes como si fueran propios.

Todos piensan ‘los jóvenes no leen, no escriben’ y al preguntarles su opinión, redundan en las mismas frases: ‘la culpa la tiene la escuela’, ‘se pasan el día frente a la computadora o al tele’, ‘no son capaces de pasar los exámenes de ingreso porque no estudian’, ‘no existen políticas de Estado’, etc.

En lo que respecta al tema específico de los jóvenes, la lectura y la escritura, se repiten de manera constante dos características: ‘la culpabilidad’ de los chicos y en los

distintos artículos, la presencia de los análisis de pedagogos, psicólogos, maestros, pero nunca, la opinión de los protagonistas...

Notas

(1) *Clarín*, 19/02/06.

(2) www.fejidif.org/Herramientas/cd/herramientas%20de%20trabajo/Comunicacion/laimagen/03_Capitulo_2.pdf

Bibliografía

1. Bordieu, Pierre. *Estructuras, hábitos y prácticas*. En La teoría y el análisis de la cultura. Gilberto Giménez Comp. SPU/UdeG/COMECOSO. Guagalajara, México, 1987.
2. Calvo Carrilla, José Luis. *Acercarse a la literatura*. Madrid: Editorial Alhambra, 1990.
3. Diarios: *La Nación, Clarín*.
4. Kornblit, Ana Lía. “Representaciones sociales: una teoría metodológicamente pluralista”, en *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2004.
5. Martini, Stella. *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires: Editorial Norma, 2000.
6. Mar de Fontcuberta-H.Borrat. *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones, mayo de 2006.
7. Petit, Michèle. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
8. Reguillo, Rossana. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Editorial Norma, 2000.
9. Vilches, Lorenzo. “Tecnologías del conocimiento. La nuevas formas de la narrativa”, en *Trípodes*, 2000.